

# Una migración aparente: el sujeto y el género en “*Atravesando fronteras/Crossing Borders*” de Gloria Anzaldúa<sup>1</sup>

---

Enrique Alejandro Basabe

---

Universidad Nacional de La Pampa

## Resumen:

La crítica ha definido a “*Atravesando fronteras/Crossing Borders*” utilizando diversas características genéricas o la ha descripto como multigenérica, de composición textual plural y desarticulada, reflejo de su producción por parte de un sujeto fronterizo, inestable y migrante. Sin embargo, es factible clasificar al texto como ensayo que aborda los núcleos filosóficos de la nacionalidad, a saber, la raza, la lengua y la historia, producido por un sujeto mestizo centrado, con un locus único, capaz de representar a los demás sujetos fronterizos. La legitimidad de esa representación surge de la doble situación del sujeto como creador y conservador de la cultura, posición ésta que impide la ubicación del texto en la categoría de testimonio.

Bajo el nombre de *Borderlands/La frontera: The New Mestiza* se publica en San Francisco en 1987 la obra de la escritora feminista chicana Gloria Anzaldúa. La misma consta de una colección de poemas en inglés y español, “Un agitado viento/Ehécatl, the Wind”, que recrea tanto la trayectoria personal de la autora como la histórica de su grupo social. Precede a estos poemas un texto predominantemente narrativo con

función apelativa, “*Atravesando fronteras/Crossing Borders*”, en el que afloran y se combinan cuestiones similares. Esta última parte ha despertado el interés de los críticos debido a que parece postular un sujeto fronterizo inestable y eternamente migrante, desafiando la posibilidad de cualquier coherencia identitaria, situación aparentemente reflejada por una composición textual plural y desarticulada.

Intentaré especificar en este trabajo las razones por las cuales considero que se puede plantear, en cambio, un sujeto mestizo centrado, con un *locus* único, capaz de re-presentar a los demás sujetos fronterizos en un texto que, aún en su aparente pluralidad, es factible de ser clasificado como perteneciente a un género específico. Posteriormente, trataré de señalar las causas por las cuales ubico al texto en la categoría ensayo y no en la de testimonio, utilizada mayoritariamente por las voces femeninas de denuncia y que la crítica ha relacionado casi exclusivamente con ellas.

“*Atravesando fronteras/Crossing Borders*” es un texto en el que Gloria Anzaldúa diagrama un sujeto con una conciencia de fronteras (77) en base a la descripción de sus experiencias personales —su niñez en un “rural, peasant, isolated *mexicanismo*” (21), su posterior incorporación al ámbito académico estadounidense, su vocación por el arte de contar historias— y la exploración de los orígenes míticos e históricos de la comunidad chicana que habita los límites entre México y los Estados Unidos —el legado de la civilización azteca y la cultura española, el mestizaje y la inmigración ilegal de mexicanos hacia el país del norte—.

Tamaño empresa pareciera no poder constituirse, a simple vista, en otra cosa que no sea la pluralidad textual.

En efecto, el lector puede ver en la obra una novela o

un ensayo, con algunos rasgos de la epopeya, incursiones de la lírica y pretensiones de confesión, de testimonio. La autora dice que es un mosaico con mente propia e imbuído de espíritu (66). Y la crítica, sin coincidir en una definición del trabajo usando los tipos discursivos tradicionales, la ha catalogado como autobiografía experimental o alegoría (Saldívar 1991: 82 y 83), testimonio autobiográfico (Calderón 1991:22), narrativa autobiográfica con notas académicas (Harlow 1991:159), poesía y narrativa (Beverley 1993:xxiii), teoría feminista (Gupta & Ferguson 1992:6), entre otras categorías.

La intersección de géneros tiene su correlato en la intersección de sujetos que, a fuerza de ser plurales, múltiples y heterogéneos (Hutcheon, 1988:61 y 65) son también migrantes, hablan desde dos o más *locus* y producen discursos "descentrados, proliferantes y desparramados" (Cornejo Polar 1994:208-212). Viven en un estado de *unhomeliness* constante (Bhabha 1994:6 y 9), y no "pertenecen" a un "pueblo" particular o a un lugar definido (Gupta & Ferguson 1992:19).<sup>2</sup>

Ahora bien, existen también sujetos que tratan de "articular su doble ancestro en una coherencia inestable y precaria" (Cornejo Polar 1994:208). Estos sujetos, mestizos, autoelaboran su propio *locus* —un *amasamiento* (80)—, desde el que, mediante la imbricación y la convivencia pacífica de los discursos histórico y literario, enuncian la posibilidad de unir todo lo que está separado, de ser "*una gente*" (79 y 85, la cursiva es mía). En cierta forma, estos sí pertenecen a un pueblo y a un lugar particulares. Son, indefectiblemente, los *atravesados* (3) y su lugar es la frontera, un lugar que no es confortable, pero que es un *home* (III).

Dentro de estos últimos ubico al sujeto del enunciado de "*Atravesando fronteras/Crossing Borders*". Este, debido al

uso de una potente primera persona del singular, sumado a la mención del nombre de la autora y a los evidentes indicios contextuales, se funde, excepción hecha de los casos en que el relato se desarrolla con la pretendida objetividad de la Historia, con el sujeto de la enunciación, fusión que constituye la primera confluencia en pos de un *locus* único. Ese sujeto es, ante todo, un “*nahual*”, un shaman, un agente de la transformación, una sacerdotiza en su oficio (66, 74 y 80), roles que le son conferidos por una tradición tribal y mística —el espíritu de sus ancestros y el legado de todas las diosas aztecas y de la Virgen de Guadalupe, la suma total de sus reencarnaciones (50)— y que le dan “la facultad de representar, encarnar y articular un mensaje, una visión, una actitud, filosofía u opinión para y en favor de un público” (Said 1996:30).

Pero el sujeto de la enunciación y del enunciado es también, casi incidentalmente según el texto, profesor universitario con una misión: enseñar la historia de su comunidad (20-21 y 87).<sup>3</sup>

Esa doble situación como *nahual* y profesor, “etnógrafo que también resulta ser informante nativo” (Saldívar en referencia a Gloria Anzaldúa 1991:84), creador y, al mismo tiempo, conservador de la cultura, representante tanto de su propia autoridad personal como de la autoridad institucional que podría ser pensada como un altercado constante entre dos posiciones distintas, una encrucijada permanente, le da, también, un solo *locus*, una voz única y poderosa.<sup>4</sup>

Autolegitimado, entonces, el sujeto, ¿por qué no habría de elaborar un texto moderno y centrado, aun en su pretendida heterogeneidad?, ¿qué razón habría para que el discurso pierda su identidad segura y definida (Cornejo Polar, 1994:215)?

"I am an act of kneading, of uniting and joining," escribe Anzaldúa (81), confirmando su intención de configurar, en la diversidad, una nueva y unificadora articulación de la nación, fin éste recurrente en los ensayos hispanoamericanos. Ubicado "en la zona fronteriza entre la historia y la ficción" (Scarano 1994:15), es, precisamente, como ensayo que "*Atravesando fronteras/Crossing Borders*" parece definirse y comenzar a asegurarse una identidad.

Coincidiendo con el rótulo de Saldívar (1991:83) para el texto de Anzaldúa — "*national Border allegory*" (la cursiva es mía)— y con la tesis de Scarano para los ensayos hispanoamericanos, se puede afirmar que en "*Atravesando fronteras/Crossing Borders*"

aparece la voluntad de representar una realidad posible que se propone como solución única [...], junto a una representación diagnosticada [...] del *presente*, así como una construcción intencionada y selectiva del *pasado*, erigido en tradición asumida y negada, que servirá de base de apoyo a la imagen prospectiva que se construya. En ellos se ahonda en los núcleos filosóficos de la nacionalidad. (Scarano 1994:16)

Tres de esos núcleos modernos del ensayo-plan programático de Anzaldúa, a saber, la raza, la lengua y la historia, se ensamblan casi mecánicamente con la representación de una realidad posible, el diagnóstico de un presente y la construcción de un pasado.

La *realidad posible* está en la conformación de una nueva raza, la épica raza cósmica, un quinto grupo étnico que incluiría a las cuatro razas principales del globo (77).<sup>5</sup> Este grupo, inclusivo, mestizo, es "opposite to the theory of the pu-

re Aryan, and to the theory of racial purity that white America practices” , es “*la primera raza síntesis del globo*” (77). La idea de *síntesis* denota un razonamiento dialéctico típicamente moderno que, sumado al uso del término *opuesto*, determina la constitución de un nuevo centro.

El *presente* se reconoce y se diagnostica en la lengua.

“And because we are a complex, heterogeneous people, we speak many tongues” escribe Anzaldúa (55) y procede a enumerarlas intentando un desplazamiento total de los idiomas hegemónicos (el inglés y el español) que, sumado a la inclusión del pachuco, un sociolecto fronterizo, parece subvertir, desarticular y pulverizar cualquier orden y cualquier jerarquía. No obstante, la articulación gráfica vertical de la lista revela un mecanismo que, si bien a primera vista se insinúa contra-hegemónico, sustenta, por simetría, un orden jerárquico moderno en el cual el inglés standard ocupa el escalafón más *alto*. Los dialectos están situados más *abajo* y el pachuco ocupa la última línea, no sólo de la lista sino también de la página.

“But we Chicanos no longer feel that we need to beg entrance, that we need always to make the first overture —to translate to Anglos, Mexicans and Latinos—” (IV) escribe la autora chicana en su defensa de las lenguas contra-hegemónicas, cayendo en las trampas de su propia fe, ya que, aunque subvertido mediante diversas tácticas de apropiación, el inglés standard determina la sintaxis simple del ensayo, sintaxis que, en un texto dedicado a todos los mexicanos, bien podría ser chicana o española. Aunque el inglés domine el texto y el pueblo mestizo hable muchas lenguas, el chicano es postulado como *la* lengua de la frontera. Anzaldúa (59) defiende el derecho de esa variante del español a ser considerada como una

lengua legítima y no bastardeada por lo que denomina *terrorismo lingüístico*. Pero, en su afán de abogar en favor de ese dialecto fronterizo produce un sintético esbozo de gramática, instrumento evidentemente homogeneizador de variantes en torno de una lengua nacional (Mariaca Iturri 1992:17): el apartado "Chicano Spanish", unos apuntes sobre "the significant differences in the Spanish we speak" (57, las cursivas son mías). De más está decir que llamar *español* —o *español chicano*— a lo que se quiere institucionalizar es seguir manteniendo el status superior del idioma hegemónico, el cual se contrapone con la posición inferior de la lengua nueva. Esta oposición es acentuada por el uso del término *diferencias*, denominación que se asigna a las características constitutivas de esta última.

El *pasado* se configura en una *historia* intencionada y selectiva, un pasado arcádico y remoto pero a la vez íntimo y reciente, un punto en que lo privado y lo público se convierten, cada uno, en parte de lo otro (Bhabha 1994:9).

El habitante de la frontera tiene una historia pública, la de las culturas aborígenes de México, la conquista española, la expropiación del territorio mexicano por los Estados Unidos, el neo-colonialismo y el *agribusiness*, la inmigración ilegal al país del norte; pero tiene, también, una historia privada, personal, familiar, de experiencias íntimas y miedos ocultos, de dioses individuales y luchas internas, de humillarse pero de rebelarse. Ante ese continuo fluir de grandes hechos históricos y pequeños acontecimientos personales, esa pluralidad de visiones, cabe suponer una historia polifónica, múltiple, plural. Nada niega que así sea, pero sí se hace imperativa una historia que sea común a y particular de los fronterizos, que sea "*our history*" (87, la cursiva es mía), que permita una re-

lectura de las historias oficiales para una posterior re-escritura desde la óptica de la frontera.

Al hecho de ser blanco en el poder y formar parte del crisol de razas, Anzaldúa (86) opone, como experiencias totalizadoras, unificadoras de todas las historias fronterizas, la opresión sufrida y la resistencia, la rebelión. Desde ahí, desde el lugar del oprimido y del rebelde —¿el crisol de razas de la frontera?—, debe la nueva mestiza dar el paso hacia “a conscious rupture with all oppressive traditions of all cultures and religions”, “deconstruct, construct”, “reinterpret(s) history and, using new symbols, (she) shape(s) new myths” (82). Debe, como el sujeto de la enunciación y del enunciado, escribir la nueva ficción fundadora, el ensayo de la nueva nación.

En este breve análisis, la insistencia en la definición de la raza, la lengua y la historia configuradas en el texto de Anzaldúa en base a parámetros modernos o en la conformación de un nuevo centro tiene su razón de ser: demostrar que “the center [...] is still an attractive fiction that postmodern art and theory continue to exploit” (Hutcheon 1988:60), atracción a la que no escapa la autora chicana cuando delinea las características del sujeto mestizo fronterizo fuertemente centrado en base a esas tres categorías que definen desde los grandes ensayos a los habitantes de las naciones modernas.

And suddenly I feel everything rushing to a center,  
a nucleus. All the lost pieces of myself come flying from the  
deserts and the mountains and the valleys, magnetized to-  
wards that center. *Completa*.(51)

dice la nueva mestiza, cuya utopía, en términos dialécticos, puede configurarse como síntesis, *solución única*, con la consecuente gestación de un nuevo centro. O, en su defecto, co-

mo antítesis, varios centros que, debido a que comparten ciertas características, se oponen, indefectiblemente y al unísono, al centro desplazado, a lo que podría denominarse un sujeto no mestizo, que no atraviesa los confines de lo "normal" (3).<sup>6</sup>

Señalados ciertos aspectos de la configuración del texto de Anzaldúa como ensayo en relación a la constitución de un sujeto con un *locus* único, surge la pregunta por los otros géneros, más específicamente por el testimonio, tipo discursivo en el que se han inscripto la mayoría de las voces femeninas de denuncia de las últimas décadas.

Es innegable, en primer lugar, que "*Atravesando fronteras/Crossing Borders*" comparte ciertos rasgos que la crítica ha visto como específicos del testimonio. Sólo por mencionar algunos, cabe decir que constituye como texto "una unidad que integra forma y función, pasado y presente, creación y crítica, el individuo y la colectividad" (Smorkaloff 1991:106). Además, se puede destacar que tiene evidentemente una "orientación hacia el referente evocado", "información acerca de un ámbito geográfico-natural y sociopolítico" (Perus 1989:134-135). El título general de la obra —*Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*— fácilmente corrobora este punto.

Pero es, ante todo, en relación con el sujeto donde parecieran darse las mayores semejanzas entre la obra en cuestión y el testimonio. En primer lugar, y coincidiendo con lo expuesto en un principio, Rivero (1987:45) afirma que "se borra la distancia entre el autor de carne y hueso, su figura empírica perfilada en el texto, y la voz enunciadora del narrador textual". También, Prada Oropeza (1990:34-42) esboza una descripción del sujeto del testimonio como un yo sinécdoque de nosotros fuertemente persuasivo que, a causa de sufrir una

situación de injusticia social, lucha contra sus enemigos, el sistema, en pos de un cambio, una liberación. Aún con una lectura superficial de la obra, se puede ver fácilmente reflejado en este retrato al sujeto del ensayo que nos ocupa.

Este último autor expresa, además, que la razón de hablar del sujeto del testimonio está dada por su pertenencia a una clase social, “a la que representa eventualmente en el uso de la palabra” (Prada Oropeza 1990:37). Sin embargo, Gloria Anzaldúa remite su autoridad para hablar, no sólo a antiguas tradiciones tribales y místicas, sino también a su profesión — escritora, profesora— y, por lo tanto, indirectamente, a su posición en la academia estadounidense. Esta situación, con la que se diluye la idea de que la autora pide la palabra eventual o incidentalmente, es, en definitiva, la que la “autoriza para reivindicar su pertenencia a un grupo social determinado” (Bourdieu 1971:82).

Pertenecer a la universidad estadounidense no sólo parece alejar a la autora chicana de los demás sujetos productores de testimonios sino también impedirle el acceso a ese tipo discursivo. Al respecto, Smorkaloff (1991:107 y 114) dice que quienes producen testimonios son “representantes de las comunidades marginadas sin acceso a las instituciones culturales imperantes” y, más adelante, llama a sus lectores a “vigilar por que [Rigoberta Menchú] sea y siga siendo guatemalteca, no neoyorquina o parisina”. Sabemos, en primera instancia, que Gloria Anzaldúa ocupa una posición en una de esas instituciones y, en segundo lugar, que recrea la frontera, su referente evocado, nostálgicamente, frente a su computadora ubicada a 3.000 millas del concreto cerco de alambre de púas. En una actitud que no parece alinearse con el pedido de Smorkaloff y Beverley (1993:79), sí deja Anzaldúa parte de su identidad pa-

ra convertirse en escritora profesional.

Ser escritora profesional presenta otro obstáculo para ser productora de testimonios. Anzaldúa escribe historias que, aún basadas en hechos históricos y experiencias personales, son ficciones.<sup>7</sup> Los hechos relatados en el ensayo, si bien algunos probadamente *reales*, son ritualizados, estilizados y ficcionalizados hasta el punto en que se alejan de una de las características específicas del testimonio: "el dominio absoluto del código veridictivo, [el cual] se opone a la intencionalidad estética privilegiada por el discurso fictivo" (Prada Oropeza parafraseado por Rivero 1987:55).

Son estas diferencias las que me llevan a afirmar nuevamente que es más factible ver a Gloria Anzaldúa en la línea de los intelectuales decimonónicos creadores de las grandes ficciones fundadoras de las naciones latinoamericanas, que como informante detentora de la tradición de los cronistas, a los que sólo "les es dado narrar los hechos de su momento histórico [y] recrear su cotidianeidad" (Smorkaloff 1991:111). El sujeto de la enunciación y del enunciado de la obra que nos ocupa no sólo narra esos hechos y recrea esa cotidianeidad. También reinventa el pasado y crea y ensaya una nueva realidad posible.

Ahora bien, ¿qué decir de las semejanzas entre los testimonios personales y "*Atravesando fronteras/Crossing Borders*"?

En primer término, me permito especular que esas semejanzas son productos de una táctica de la autora para ubicarse en una posición de *otro*, situación que no le da el lugar que ocupa en el campo intelectual estadounidense. Entonces, desde ese lugar del *otro*, aparenta producir un texto de acuerdo con las especificidades de un género "relegitimado(s) por

el nuevo tránsito hacia los bordes de la cultura centrada” (Richard 1992:129), en este caso, el testimonio, utilizando, como Elena Poniatowska, el impacto que produce ese tipo discursivo.

O también se puede postular que, en realidad, no es pretensión de la autora que su texto sea visto como testimonio, sino que cierta crítica, desde el centro, relaciona directamente el texto con ese tipo de discurso. Esto puede ser explicado teniendo en cuenta que, si bien “*Atravesando fronteras/Crossing Borders*” es producido por un sujeto ubicado en la academia, ese sujeto es visto como perteneciente a los bordes, las fronteras del centro, lugares desde los cuales la crítica espera un tipo de textos, el texto de la minoría, el género de los otros.<sup>8</sup>

Cualquiera de estas dos suposiciones rebasan los fines de este trabajo, aunque merecen especial atención, ya que, de ser comprobadas, corroborarían, también y más contundentemente, mi hipótesis: que, al menos en las categorías sujeto y género, el trabajo de Gloria Anzaldúa, no ha atravesado frontera alguna que no sea la que el centro, que aún prescribe y controla, le ha permitido atravesar.

## Notas

1. Este trabajo fue realizado para la cátedra Literatura Iberoamericana II dictada por la Prof. Graciela Nélica Salto en 1997.
2. Mantengo el término *unhomeliness* y, más adelante, *home*, *agribusiness* y *queer* en inglés, por considerar que dichos vocablos, en el contexto en que son utilizados, no poseen equivalentes en español que reflejen la carga semántica que tienen en el idioma de origen.
3. Cabe destacar que la autora se desempeña en el momento de la publicación de su obra, según detalla en el apartado Agradecimientos, como profesora del programa ADP en el taller de escritura femenina del Vermont College, UCSC, y ha coordinado talleres de es-

critura en varias ciudades estadounidenses.

4. Paradójicamente, ese *locus* no está dado por la larga tradición oral de su comunidad, la cual Anzaldúa exalta, sino por la escritura, el signo visible de la razón según los ideales de la modernidad, y por la posterior publicación, instancias éstas que, como en los casos de una receta de la madre o de una novela en chicano, son recibidas con asombro por su capacidad de institucionalizar, de hacer que los chicanos "really existed as a people" (59-69). Tampoco se caracteriza ese *locus* por un biligüismo inestable de tipo arguediano, el cual parece emerger ante una primera lectura de la obra. Utilizando una táctica distinta, Anzaldúa, desde el inglés, nunca abandona las itálicas para evocar el español que sigue siendo, a lo largo de todo el ensayo, la *otra* lengua.

5. Anzaldúa se refiere aquí a la tesis de José Vasconcelos, la cual es tomada con ironía por Antonio Cornejo Polar como ejemplo de "el voluntarioso entusiasmo de quienes ven en los entrecruzamientos de entonces (la conquista y la colonización de América) el origen de la capacidad de universalización de la experiencia americana"(1994:20-21).

6. Los habitantes de la frontera comparten el hecho de ser *atravesados*, mestizos, *queer*, oprimidos (19, 85). Estos son enumerados en tres oportunidades. En la primera de las enumeraciones Anzaldúa incluye a "the squint-eyed, the perverse, the queer, the troublesome, the mongrel, the mulato, the half-breed, the half dead" (3); en la segunda, a "the females, the homosexuals of all races, the darkskinned, the outcast, the persecuted, the marginalized, the foreign" (38); y en la tercera, a los "Chicano, *indio*, American Indian, *mojado*, *mexicano*, immigrant Latino, Anglo in power, working class Anglo, Black, Asian" (87). En la última lista se menciona al blanco. Sin embargo, Anzaldúa, quien hace referencia a las diferencias raciales entre las minorías de los Estados Unidos, no hace ninguna distinción de los sujetos de raza blanca entre sí. Los subsume en el término *anglo*. Además, la evidente intencionalidad de la autora la lleva, aquí, a diferenciar "anglo en el poder" de "anglo obrero", distinción que no establece para los otros grupos, los cuales, aunque en su mayoría obreros, también tienen acceso al *poder*; y, contradictoriamente, en

otro lugar del ensayo, a utilizar un estilo concreto y sin adjetivos al referirse a la situación de la mestiza en los Estados Unidos, y uno con una fuerte carga semántica —*burras, pura vieja*— cuando trata el mismo tema dentro de la cultura chicana (10-11 y 20-21).

7. Este punto es fácilmente comprobable mediante una lectura atenta del capítulo “Tlilli Tlapalli: the Path of the Red and the Black Ink” (65-75), en el que la autora se constituye como escritora y explica los procesos de creación de sus narraciones.

8. Cabe citar aquí las palabras de Mignolo (1989, 220): “la construcción del objeto estudiado es la cara complementaria del lugar de enunciación”.

### Obras citadas

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinters/Aunt Lute, 1987.

Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. New York: Routledge, 1994.

Bourdieu, Pierre. “Campo intelectual y proyecto creador”. Pouillon et al. *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI, 1971.

Calderón, Héctor. “Texas Border Literature: Cultural Transformation and Historical Reflection in the Works of Américo Paredes, Rolando Hinojosa and Gloria Anzaldúa”. *Dispositio* 16.41 (1991): 13-27.

Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte, 1994.

Gupta & Ferguson. “Beyond ‘Culture’: Space, Identity, and the Politics of Difference”. *Cultural Anthropology* 7.1 (1992): 6-23.

Gutiérrez-Jones, Carlos. “Rethinking the Borderlands: Between Literary and Legal Discourse”. *Dispositio* 16.41 (1991): 45-60.

Harlow, Barbara. “Sites of Struggle: Immigration, Deportation, Prison and Exile”. *Criticism in the Borderlands*. Eds. Calderón, H. & Saldívar, J. Durham & London: Duke, 1991.

- Hutcheon, Linda. *A Poetics of Postmodernism*. New York London: Routledge, 1988.
- Mignolo, Walter. "Sobre alfabetización, territorialidad y colonización. La movilidad del sí mismo y del otro". *Filología* 24.1-2 (1989): 219-229.
- Prada Oropeza, Roberto. "Constitución y configuración del sujeto en el discurso-testimonio". *Casa de las Américas*, 30.180 (1990): 29-44.
- Perus, Françoise. "El 'otro' del testimonio". *Casa de las Américas* 29.174 (1989): 134-137.
- Richard, Nelly. "Periferias culturales y descentramientos posmodernos". *Casa de las Américas* 32.186 (1992): 127-129.
- Rivero, Ernesto. "Acerca del género 'Testimonio'. Textos, narradores y 'artefactos'". *Hispanérica* 16.46-47 (1987):40-56.
- Said, Edward. *Representaciones del intelectual*. Trads. Isidro Arias & Mario Eskenazi. Barcelona: Paidós, 1992.
- Saldívar, José. *The Dialectics of Our America. Genealogy, Cultural Critique, and Literary History*. Durham and London: Duke University Press, 1991.
- Scarano, Mónica. "Entre la historia y la ficción. El ensayo en Hispanoamérica: una discursividad fronteriza" Calabrese, E. *Itinerarios entre la ficción y la historia. Transdiscursividad en la literatura hispanoamericana y argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994.
- Smorkaloff, Paula. "De las crónicas al testimonio: sociocrítica y continuidad en las letras latinoamericanas". *Nuevo texto crítico* 4.8 (1991):101-116.